

LA GRACOLARIA

Periódico semanal

La Redacción no se hace solidaria de los trabajos firmados.

Insertense ó no, no se devuelven los originales.

Anuncios, edictos y comunicados á precios convencionales.

Redacción y Administración

CALLE DE CORRÓ, 9

Precios de suscripción

| | |
|-------------------------------------|----------|
| Trimestre, pago adelantado. | 1'50 pts |
| Número suelto. | 0'15 „ |
| Número atrasado. | 0'20 „ |

CATEGORÍA DE LAS ARTES

Pocos conocen el valor y alcance del Arte decorativo, y no es raro que los profanos carezcan de comprensión para él, si los que por su causa trabajan y lucran, ignoran las más de las veces el abolengo y dignidad de su profesión.

Veamos, pues, de expresar por dos alegorías, la importancia del Arte exclusivamente bello y la del decorativo:

* * *

Figuraos un hombre sabio, pero tanto, que á más no llegue nunca la humana perfección; figuráoslo también rígido y *puritano* en todo, intolerante con cuanto se avenga al elevado concepto que él tiene de la verdad: figuráoslo, por ende, insociable. Habla bien; predica evangelios de la razón, de la ciencia y del sentimiento; pero, con tal elevación lo hace, que apenas si un centenar de oyentes—entre los varios millones que componen su auditorio—están en condiciones de entenderle. Empeñado en sostener lo bueno en su integridad, no cede un ápice á las conveniencias de la utilidad transitoria de los tiempos, á las preocupaciones de éstos, á sus sentimientos ó creencias. Entre él y el mayor número de los que le escuchan, no establecé comunicación alguna; se aísla en lugar de vincularse; no da ni recibe beneficios; es un monumento ilustre, pero va quedando solo como pirámide del desierto. Únicamente el fervor de unos cuantos, que tienen la intuición de aquella grandeza, visitante en su soledad, de tarde en tarde.

Ese hombre, es casi el símbolo del Arte llamado puro ó exclusivamente bello (tal como se empeñan en entenderlo algunos); es el Arte que desdeña conciliar la fruición estética con la aplicación utilitaria á la Industria. Nadie negará que divino ideal anima á ese Arte; pe-

ro, el público, en general, no le entiende todavía. Alto premio pecuniario merecen sus concepciones; más, por desgracia, aun no crecen paralelos los tesoros de la inteligencia y los del bolsillo. Una admiración y una compañía incesantes, pública y privadamente, requieren sus cualidades; sin embargo, el cuadro, la estatua, tienen que contentarse con la fría soledad del Museo: eso, si allí les deja entrar la impericia de nuestros gobernantes; porque, hoy, Pericles no se pierde por Fidias.

Ese Arte, ¿es admirable?—Absolutamente; pero las almas, en su gran mayoría, no están lo bastante pulimentadas por la ilustración, para retratar, como un espejo, su belleza.

¿Da gloria?—Problemática al presente.

Y, ¿en lo porvenir?—Acaso sea más segura; no obstante, doloroso es que su cultivador yerre, en vida, con escasa justicia y dudoso empleo, y que lo sociedad no pueda toda utilizar sus servicios.

* * *

Figuraos ahora al mismo sabio, pero con un sentido más práctico, más transigente dentro de lo decoroso y no esencial; hábil para—pactando á veces con la impura realidad—ponerla á contribución de su civilizador objetivo. Como san Pablo ante los gentiles, algo finge ceder á las exigencias imperantes, á fin de que le oigan por los oídos: después, ¡ya le sentirán en el corazón!

Ese sabio, *se introduce*; conquista encantando y complaciendo; da emociones y recibe recompensas morales y materiales; fecunda en los otros y se vigoriza á sí mismo. El bien, así, se vuelve recíproco; pueblo y sabio se compenetran y complementan, aunque éste siempre domina: arden en un mismo amor: unen sus llamas y hacen el calor, la luz, la vida...

Hé ahí en cierto modo simulado el Arte decorativo: la conjunción de la utilidad de hoy con la belleza eterna; lo que trae lo celeste